Los templarios de la Tabla Redonda

MANUEL FERNÁNDEZ MUÑOZ

Los templarios de la Tabla Redonda

Un RECORRIDO HISTÓRICO *y* LITERARIO
por los CAMINOS *del* GRIAL

ALMUZARA

© Manuel Fernández Muñoz, 2026
© Editorial Almuzara, S.L., 2026

Primera edición: octubre de 2026

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*».

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Editorial Almuzara • Colección Enigma
Edición: Ana Cabello

www.editorialalmuzara.com
pedidos@almuzaralibros.com - info@almuzaralibros.com
@AlmuzaraLibros

Editorial Almuzara
Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4
C/8, Nave L2, nº 3. 14005, Córdoba

Imprime: Gráficas La Paz
ISBN: 979-13-7020-493-8
Depósito Legal: CO-1734-2026
Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

Dedicado con mucho cariño
a mi hijo Francisco David.

Índice

EL SECRETO DE TROYES 15
La ciudad y el poeta 16
La orden que nació sobre las ruinas del templo 17
El *sacro catino* y la semilla del mito 18
Chrétien, Robert, Wolfram y Albrecht: cuatro voces, una verdad 20
El linaje de la sangre. Los Anjou y el grial 23
Las tres mesas y la geometría del tiempo sagrado 25
El Cristo de los bosques y el caldero del dios Dagda 28
La pregunta que sana el mundo 29

BROCÉLIANDE Y OTROS ENCLAVES MÁGICOS 33
El pozo del tiempo 36
El eterno descanso del rey 40
El monte de la salvación perdida 42

DEL MITO A LA HISTORIA 45
El origen de la leyenda 47
La batalla de Camlann 49

EL EVANGELIO DE GLASTONBURY 51
Robert de Boron y el libro
que nadie le entregó 52
La historia de un secreto 53
La abadía donde Roma encontró algo que no esperaba 55
El Tor 57
Chalice Well. El corazón que late bajo la tierra 58
El espino sagrado y la teología sin nombre 60
Los que llegaron sin pedir permiso 63
Cátaros. Un camino que De Boron no tomó 64
La mesa del grial o la Iglesia sin muros 65
Excalibur y el rey que volverá 67
Arturo duerme, la esperanza que no muere 67
La piedra del destino y el sueño de Jacob 68

EL CASTILLO DEL GRIAL 71
El camino hacia uno mismo 73
La sala del cáliz 75
La copa papal 76
La liturgia de la Pascua 77
Una piedra con incrustaciones de oro 78
El grial de León 80
LA CIUDAD DEL TEMPLE 83
El expediente de Nogaret 85
La acusación que lo cambió todo 85
La copa de la compasión 87
La Rochelle y el tesoro que nunca apareció 88
Trovador y caballero 89
Feirefiz: el hermano musulmán de Parzival 92
El grial como arquitectura del mundo 93
El final del camino 96
EL HALLAZGO DE JERUSALÉN 97
Antecedentes 98
Nueve caballeros y un misterio 99
Maestros en la ocultación de tesoros 100
¿Un tesoro físico o espiritual? 101
El Templum Domini 104
El Pozo de Almas 106
Las crónicas postemplarias 109
LA GRUTA DE LA SHEJINÁ 111
El rollo de los esenios 113
Una equis marca el lugar 114
La caverna de la presencia divina 115
El Temple y el Talmud 117
Un agujero en el tiempo 119
DONDE HABITÓ LA GLORIA 121
El Tabernáculo del desierto 122
Gilgal 122
Siquem 122
Silo 123
Betel en la época de los Jueces 123
Nob 124
Quiriat-Jearim 124
Gabaón 124
Jerusalén, el Primer Templo oficial 125
Tel Arad 125

Tel Motza 126
Dan 126
Betel en el reino del Norte 126
Elefantina 127
Monte Garizim, el templo samaritano 127
Leontópolis, el templo de Onías 127
Jerusalén, el Segundo Templo 128
Una nota aparte, Qumrán 128

MORENA PERO HERMOSA 131
Santa María de Sion 133
En el patio de los gentiles 136

LAS VÍRGENES NEGRAS 139
Caballeros de la cruz 142

DE CARPINTERO A CONSTRUCTOR 147
La escasez de madera 149

EL AROMA DE CRISTO 151
De las brumas de la leyenda a las certezas de la piedra 155
La estela perfumada 158
Evidencias históricas y documentales 159

TEMPLARIOS, CABALISTAS Y SUFÍES 163
El umbral 164
La catedral 168
La cueva de Hércules 170
El bosque de columnas de la Sinagoga Blanca 171
La Sinagoga del Tránsito 172
El Nombre que no pertenece a nadie 173

EL SHEM HA-MEPHORASH 175
El Nombre que no puede pronunciarse 177
El fuego dentro del Tetragrámaton 179
La mesa de Salomón y su peregrinaje por la historia 180
El barón de Velasco y su secreto 183
El descubrimiento 185
La cámara de la creación 186
La reverberación del Nombre 188
El fuego que habla 189

LA CAPILLA ROSSLYN 197
Al otro lado del océano 200

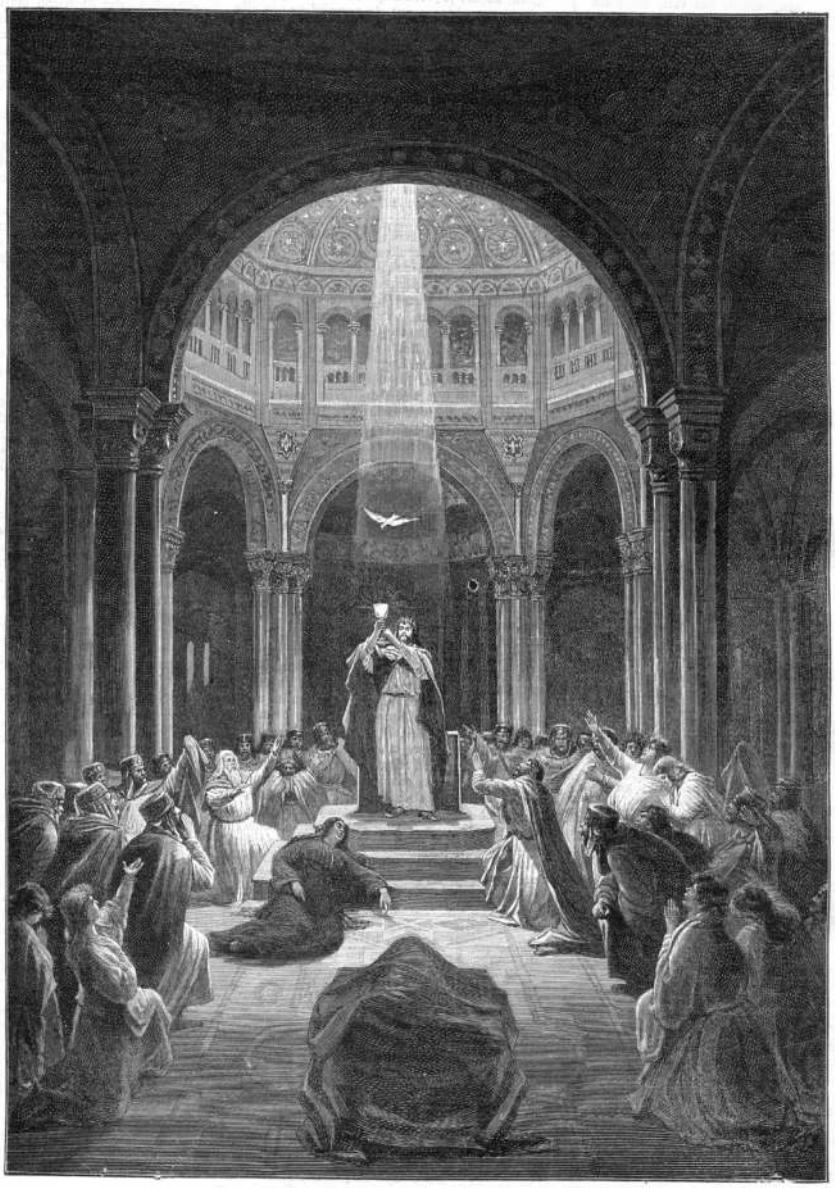
AGNUS DEI 203
La sangre en el dintel 205
Los pastores de Belén 206

El cáliz de la verdadera sangre 209
Los caballeros que vivieron sobre su memoria 211
Donde tú me llames 213
El grial como la palabra viva..... 214
El tesoro siempre fue Jesús..... 217

BIBLIOGRAFÍA 219

Mientras Perceval y el Rey Pescador dialogaban, un escudero salió de una habitación sosteniendo una lanza. Todos los presentes veían la inmaculada lanza y su punta, de la que brotaba una gota de sangre que corría hasta la mano del paje. Vinieron luego otros dos lacayos más que sostenían en sus manos candelabros de oro puro, labrados con nieles. En cada candelabro ardían diez velas. Una doncella, que venía con los escuderos, hermosa, noble y bien ataviada, portaba entre sus dos manos un graal. Cuando hubo entrado con el graal, su claridad era tan grande que las velas perdieron su brillo, como las estrellas cuando el sol o la luna se levantan. Tras ella venía otra doncella que llevaba una mesa de plata. El graal, que iba delante, era de oro finísimo. En él había piedras preciosas de muchas clases, de las más ricas y de las más caras que hay en tierra o en mar. Las del graal sobrepasaban a todas las demás gemas. Al igual que la lanza, pasaron frente a la mesa y entraron en otra cámara. Perceval vio pasar el cortejo, pero no se atrevió a preguntar por qué sangraba la lanza ni a quién servía el graal.

El cuento del grial. Chrétien de Troyes.



Percival muestra el Santo Grial.

EL SECRETO DE TROYES

> En adelante, para unir más nuestros lazos, nos reuniremos juntos en un círculo para oír y narrar hechos valerosos y de buena acción. Ordenaré que construyan una tabla redonda donde los amigos nos reunamos. ¡Y en torno a la tabla, una sala! ¡Y en torno a la sala, un castillo! Y yo contraeré nupcias y estas tierras verán un heredero que empuñará Excalibur. *Excalibur*. John Boorman. 1981

La mañana huele a piedra mojada y a siglos acumulados cuando pongo el pie en el empedrado de la rue de la Trinité. Troyes se despierta despacio, como quien sabe que no tiene prisa, porque lleva despertándose del mismo modo desde que el mundo tenía otros nombres. Las casas de entramado de madera se inclinan unas hacia otras sobre las travesías estrechas, como viejos que cuchichean secretos que ya no recuerdan a quién contaron por primera vez. El cielo de Champaña es de ese gris particular que no es tristeza, sino espera, la luz antes de la luz, y en ese umbral me detengo frente a la fachada de la catedral de San Pedro y San Pablo, con sus gárgolas que tuercen el cuello hacia abajo como si quisieran escuchar lo que pasa en la calle.

He venido hasta aquí siguiendo un hilo. No es el hilo de los turistas que buscan las vidrieras renacentistas o la silueta de sacacorchos que dicen que forma el casco antiguo visto desde el aire. Es otro hilo, más antiguo y frágil, hecho de nombres y de fechas

que encajan demasiado bien para ser casualidad. He venido porque en esta ciudad, hace poco más de ocho siglos, un hombre llamado Chrétien concibió el mito más persistente y extraño de toda la civilización occidental. Y porque antes de que él lo escribiera, alguien tuvo que contárselo.

LA CIUDAD Y EL POETA

Chrétien de Troyes. El nombre lo dice todo y no dice nada. Sabemos que existió, que escribió, que fue el primero en poner por escrito la palabra *graal* aplicada a un objeto sagrado, y que murió dejando su novela más importante sin terminar, en mitad de una escena, como quien deja la mesa puesta y sale a dar un paseo del que no vuelve. Lo que no sabemos con certeza es quién le habló por primera vez de ese misterioso plato que portaba una sola hostia y que recorría el castillo del Rey Pescador dejando a todos los caballeros sin palabras. Aunque si se mira con atención el mundo en que vivía este poeta, la respuesta empieza a dibujarse sola.

Camino hacia el centro y me pregunto qué veía este hombre cuando miraba su ciudad. Troyes era, en la segunda mitad del siglo XII, el corazón comercial y cultural de Europa. Sus ferias semestrales atraían a mercaderes de Flandes, de Italia, de los reinos hispanos, del Mediterráneo oriental. Por estas mismas calles circulaban especias de Alejandría, sedas de Bizancio, rumores de Tierra Santa y manuscritos en árabe que venían de Toledo cargados con una ciencia que Occidente había olvidado hace siglos. Era una ciudad de cruces y de mezclas, donde un poeta inteligente podía escuchar, en una sola tarde de feria, historia hebrea, filosofía griega filtrada por el islam, mitología celta recitada por trovadores bretones y las últimas noticias de los castillos cruzados de Palestina.

Pero hay algo más que convierte a Troyes en el epicentro del mito. Sus condes, la poderosa casa de Champaña, mantenían una relación privilegiada con una orden militar fundada aquí mismo, en este suelo, en el año 1129. Me detengo frente a la iglesia de